

Manifiesto Político-Programático de la Concertación

Propósito del documento

Este documento fue preparado por la Concertación, como una propuesta a su candidata presidencial Michelle Bachelet, para poner a disposición de la ciudadanía su idea de país. De esta manera, queremos promover diálogos ciudadanos y aunar voluntades sobre el futuro de los chilenos. Como resultado de los diálogos ciudadanos encabezados por Michelle Bachelet, plantearemos después un Programa para su gobierno.

I.- La Concertación, a través de sus tres gobiernos, ha hecho una gran contribución a Chile y su pueblo. La recuperación de la democracia, el restablecimiento de los Derechos Humanos, el dinamismo económico y la enorme reducción de la pobreza son realidades indesmentibles.

Se ha cerrado una larga fase de transición a la democracia y, al finalizar el gobierno del Presidente Lagos, se está abriendo una nueva etapa.

Formular una propuesta para orientar los destinos de Chile en este nuevo cuadro, es el objetivo que los partidos de la Concertación hemos considerado al someter a consideración y debate de la ciudadanía el presente manifiesto político-programático.

Este documento resume nuestra visión de futuro, cuya aplicación se debe iniciar en un nuevo gobierno de la Concertación, representado por la candidatura de Michelle Bachelet a la Presidencia de Chile, a la cual los partidos de la Concertación expresamos nuestro total compromiso de apoyo.

Después de unos años difíciles, producto de la crisis económica internacional, la economía crece a altas tasas, se generan empleos masivamente y los pronósticos independientes auguran años de creciente bienestar, si continúa el país con buenos gobiernos, como los que ha encabezado la Concertación en los últimos 15 años.

Sin embargo, no nos basta con buenos resultados económicos. Queremos que todos los ciudadanos sean respetados y tratados con dignidad. Queremos terminar con las exclusiones. Mientras existan exclusiones o tengamos una parte de la sociedad viviendo en la pobreza, no podemos sentir que hemos alcanzado una meta común o un sueño compartido. Queremos una democracia de mejor calidad. Queremos más participación.

Un enfoque nacional

2.- El buen gobierno que ha tenido Chile en los últimos 15 años ha sido posible porque la Concertación ha sido capaz de construir permanentemente unidad a partir de la diversidad. El reencuentro del país con su historia que han representado estos gobiernos de la Concertación, es el resultado de una convergencia de fuerzas políticas diversas, con raíces históricas diferentes y una constante capacidad de superar constructivamente sus diferencias. Debido a que la Concertación ha sido capaz de construir unidad, a partir de su diversidad, es

que también ha desplegado una continua capacidad para convocar a todo el país a una tarea común. Este es el contenido nacional de nuestra propuesta.

A partir de una conducción política que ha ligado crecimiento con equidad, ha sido posible la construcción de acuerdos con organizaciones sociales y otras fuerzas políticas, que han permitido mejorar sustancialmente la calidad de vida, duplicar el ingreso de las personas y familias, y reducir sustancialmente la pobreza y la pobreza extrema en el país. Chile es uno de los pocos países en el mundo que puede exhibir avances simultáneos tan significativos en crecimiento y en equidad en los últimos quince años.

3.- Sin embargo, la construcción de país, que integre a todos sus ciudadanos, es una obra constante, gradual y persistente. Luego de la desintegración y profunda desigualdad heredada en 1990, los avances han sido sistemáticos en todos los planos en los últimos quince años, tal como lo demostró el Presidente Lagos en su mensaje del 21 de Mayo. Como resultado de la persistencia en los objetivos de construir un país justo, los chilenos hoy creemos más en nosotros mismos y en nuestra capacidad de superar la pobreza y la inseguridad económica. Es por esto que podemos ahora apuntar a un desarrollo más integral que pueda ser compartido por todos los ciudadanos.

4.- La construcción de un país justo es siempre una tarea incompleta. El desarrollo chileno está sujeto a los vaivenes e imperfecciones de un modelo que prevalece hoy día a nivel mundial, caracterizado por una globalización vertiginosa en los modos de vida, en los patrones culturales y en las relaciones económicas. Las economías de mercado en un mundo global son capaces de despertar nuevas fuerzas creativas en la sociedad, pero ello no asegura igual acceso a los beneficios y menos aún el fin de una pobreza dura que es difícil de erradicar.

Por ello hemos realizado desde el primer día de los gobiernos de la Concertación, diversas correcciones al modelo económico social y hemos buscado

una forma de integración a la sociedad mundial que beneficie al conjunto de los chilenos. A partir de lo ya logrado, hay que profundizar estas tareas en los próximos años, para que los beneficios sean extensivos a mayores sectores del país. Hay que hacer más eficientes los mercados estimulando la competencia. Se trata que, en un marco de respeto por la propiedad privada, la libertad económica, la apertura internacional y con una creciente competencia interna y externa, el Estado cumpla cabalmente su rol regulador, fiscalizador e igualador de oportunidades. Se requiere también de un Estado capaz de proteger a los ciudadanos más vulnerables, de un Estado que acoge a su gente.

Salto al desarrollo

5.- Nuestro concepto del desarrollo es integral, donde la dimensión humana de éste es lo que orienta y da sentido a la acción de los individuos y la acción del Estado. El desarrollo es libertad. El desarrollo es mayor justicia. El desarrollo es mayor igualdad. La desigualdad no es sólo un asunto de distribución del ingreso. Es también desigualdad de género, desigualdad entre regiones, desigualdad en el acceso a la cultura. Es la discriminación, es la pobreza, es el prejuicio. Queremos, entre todos, construir un país más acogedor, con mayor igualdad de oportunidades para todos. En definitiva, un Chile donde seamos todos más libres.

6.- La última crisis financiera internacional, generó en Chile un alto desempleo y desnudó la desprotección en que quedó un amplio sector de familias, incluyendo a un número muy significativo de hogares de clase media que, como consecuencia de la crisis, cayeron bajo la línea de pobreza. El hecho es que la globalización genera oportunidades, pero, también generaliza la percepción de inseguridad económica. Es por ello que el ataque a fondo al problema de la

inseguridad económica y de las desigualdades, constituirá uno de los pilares del programa de los partidos de la Concertación mirando al futuro.

La inseguridad la sufren, las personas y las familias. Queremos una buena familia para todos. Sin el afecto, la seguridad y la formación que surge de la familia no habrá comunidad fuerte. Queremos que todo chileno se desarrolle en el seno de uno de estos espacios de afecto y protección, pues eso nos hará, a la larga, mejores personas. Es por ello que nos proponemos hacer del apoyo a la familia y su fortalecimiento, una tarea de la más alta prioridad para el nuevo gobierno de la Concertación.

7. El segundo pilar es el de abrir paso a una economía con mayor creatividad y capacidad emprendedora, para así generar más empleos y de mejor calidad. En pocos años, habrá un millón de jóvenes chilenos en la educación superior. Habrá allí una reserva de talento, de la que nunca antes dispuso Chile. Para que el país aproveche plenamente las enormes oportunidades que ofrecen su mayor apertura y los acuerdos comerciales con el resto del mundo, hay que apoyar decididamente y estimular a esos jóvenes para que se atrevan a emprender, a ser creativos y a innovar en el plano productivo, de la cultura y de las nuevas tecnologías.

La capacidad de Chile de competir y de encontrar su lugar en el mundo, se apoyará en el talento creativo de sus trabajadores, empresarios y jóvenes, que el próximo gobierno de la Concertación estimulará como uno de sus objetivos más prioritarios.

La calidad del trabajo es un importante desafío cuando nos fijamos una meta de desarrollo integral. Esta calidad se apoya en los aumentos de productividad, que dependen de la capacidad laboral, de la innovación en las empresas y del funcionamiento de los mercados. Sin embargo, el mejoramiento de la calidad del trabajo también considera un marco normativo que promueva

relaciones dignas y mayor respeto a los derechos laborales individuales y colectivos. Para avanzar en estas materias, es necesario establecer un mecanismo de diálogo social que incorpore activamente a los trabajadores organizados y a los empresarios, con una adecuada representación de empresarios medianos y pequeños.

8.- Proponemos atacar el problema de la inseguridad económica que induce la actual globalización, mejorando la calidad de las políticas sociales y rediseñando y extendiendo las redes de protección social para incluir a los que hoy están excluidos: los desempleados crónicos, los trabajadores ocasionales, las mujeres jefas de hogar y grandes segmentos de la clase media. La propuesta incluirá una reforma previsional: su inadecuada cobertura, que deja fuera de sus beneficios a un 40% de la población; la discriminación contra las mujeres que no logran cotizar por el número de años necesarios para acceder a la pensión mínima, situación que también es aplicable a los trabajadores temporales o independientes; el alto costo de administración del sistema y su tendencia a la concentración en pocas Administradoras con un poderoso peso en el mercado.

Nos proponemos desarrollar progresivamente una red de seguros sociales y privados, y de estímulos al ahorro de las personas, con el objeto de cubrir las eventualidades de episodios que la inmensa mayoría de las familias, especialmente de la clase media, no pueden enfrentar. Nos referimos a episodios de desempleo, de caídas bruscas en los ingresos, de enfermedades graves o accidentes en la familia y de discontinuidad educacional por incapacidad de pago. Esta ampliada red de seguros sociales se apoyará en las reformas ya llevadas adelante por los gobiernos de la Concertación: la Reforma Educacional, el Programa de Chile Solidario, el seguro de desempleo y el Plan Auge. Pero debe recibir un nuevo impulso que integre sus partes, amplíe su cobertura y apele a un rol activo del Estado y a los recursos públicos para cubrir las lagunas existentes.

9.- Otra tarea principal del próximo gobierno de la Concertación será la de estimular la creación de más empleos y de mejor calidad. Un rol central en esta estrategia lo ocupará el fortalecimiento del sector de micro y pequeñas empresas PYMES. Allí se genera el 80% del empleo. Un ataque coherente que permita enfrentar los problemas de este sector, supone actuar en varios frentes simultáneamente. El más urgente es el de facilitar una renegociación de sus deudas con los bancos, que les haga posible aprovechar plenamente las ventajas de una economía en expansión.

Sin embargo, el problema principal de las PYMES no es su endeudamiento. Lo que en verdad ocurre es que el país no ha tenido capacidad para generar instituciones distintas de los bancos que les den acceso real al capital requerido para modernizarse y expandir sus actividades. Además, hay que perfeccionar y descentralizar los instrumentos de fomento y reforzar las iniciativas de capacitación y simplificación de trámites para las PYMES. La Corfo y el Banco del Estado reforzarán su acción en este sector.

Pero, donde el modelo requiere una corrección más profunda, por su necesidad de generar empleos futuros, es entre las mujeres y los jóvenes. El próximo gobierno de la Concertación estimulará la participación de la mujer en la actividad laboral para elevarla a tasas cercanas a las de los países desarrollados al final de la década, en lo que representará una verdadera revolución de oportunidades para la mujer chilena. Será necesario crear una red de cobertura universal en cuidado infantil y en educación pre-escolar. Se propondrá también un Acuerdo Nacional para que las empresas se sumen a ofrecer jornadas de trabajo parcial, adaptadas a las necesidades de las mujeres y jóvenes en forma generalizada.

Los gobiernos de la Concertación han impulsado y apoyado una fuerte modernización del sector agrícola. La producción de alimentos se ha cuadruplicado. Hoy exportamos carnes y productos lácteos en volúmenes que

crecen aceleradamente. Pero aún tenemos una tarea pendiente para incorporar a este proceso a la economía campesina y a los pequeños productores rurales. Ello supone una adecuación de los organismos de fomento, que efectivamente logren aumentar la productividad de este sector. Ello requiere extender y mejorar la capacitación, acceso a nuevas tecnologías y a crédito, intensificar la asociatividad, y mejores canales de comercialización en los mercados internos y hacia los nuevos mercados internacionales que se han abierto con los Tratados de Libre Comercio suscritos por el país.

10.- Para generar más empleos y de mejor calidad, la economía chilena tiene que diversificarse, agregando valor a sus recursos naturales. Requerimos de una economía que incorpore conocimiento y nuevas tecnologías a los procesos productivos.

Ello supone crear redes de cooperación entre las universidades, la comunidad científica, los gobiernos regionales y locales, y el sector privado. Tenemos que atrevernos a reformular el rol del Estado, quien debe constituirse en agente catalizador del proceso de innovación tecnológica y de articulación de la visión de futuro, que permita al país entrar a nuevas áreas de producción en las que pueda alcanzar niveles de excelencia.

La construcción de un Chile con capacidad de competir en el mundo global en la era de la información y que promueve el emprendimiento y la creatividad en su estrategia de desarrollo, requiere del acceso a Internet y a las nuevas tecnologías para toda la población incluyendo la banda ancha. Las nuevas tecnologías de la información son las que permiten formas más eficientes de producción, acceder a mercados distantes, facilitar el encadenamiento productivo y re-entrenan masivamente a la fuerza de trabajo. Es necesario profundizar las reformas necesarias para disminuir las asimetrías actualmente existentes en el acceso a las tecnologías de información.

11. Compartimos la preocupación expresada por los más diversos sectores políticos respecto de la creciente concentración que se observa en sectores claves de la economía chilena. El nuevo gobierno de la Concertación pondrá atención preferente a fortalecer las instituciones que garanticen la libre competencia y regulen, adecuadamente y con rigor, sectores claves como el sector financiero y los de provisión privada de servicios públicos básicos en campos sociales como el provisional, la salud y la educación, y económicos como las telecomunicaciones, la energía y los servicios sanitarios.

12. Su contribución a mejorar la calidad de vida será crecientemente el parámetro con que la población medirá a las fuerzas políticas que disputen el poder y el gobierno en Chile. El nuevo gobierno de la Concertación propone una evaluación constante respecto de cómo sus políticas afecten la calidad de vida de las personas. El instrumento será el de la participación, a través de diálogos ciudadanos con la autoridad.

Los énfasis principales estarán en un fortalecimiento de la institucionalidad que garantice la protección real del medio ambiente, la seguridad personal en barrios y ciudades y el combate frontal a la delincuencia y la droga.

Nuestra política medioambiental estará destinada a avanzar hacia un desarrollo sustentable para nuestra economía. Esto requerirá generar un cambio en el marco legal que provea de una institucionalidad con capacidad técnica y política de decisión que, siendo acorde con los desafíos planteados por las necesidades de inversión interna y el acceso al mercado global, sea, al mismo tiempo, capaz de garantizar la protección real del medio ambiente.

En efecto, si queremos un Chile para todos los chilenos, deberemos asumir que el patrimonio colectivo, originado en lo que la naturaleza puso a disposición de todos nosotros y que regaló con singular generosidad a nuestro país, no puede

seguir siendo objeto de una depredación irresponsable que compromete fuertemente el ambiente, la calidad de vida e incluso el destino futuro de nuestra gente.

13.- Mejorar la calidad de la educación es un desafío impostergable. Debemos encontrar nuevos incentivos y capacidades que promuevan la colaboración de los diversos participantes en el proceso educativo, especialmente de los profesores. La educación es un proceso integral, que requiere una atención desde la infancia y que culmina con un acceso real a la educación superior. Nuestra meta en lo preescolar será avanzar hacia la cobertura universal. En los niveles básicos y medio impulsaremos una fuerte reforma de calidad, con acciones concretas dirigidas a avanzar sostenidamente en la reducción de las brechas de calidad. Ello nos permitirá asegurar nuevos estándares de equidad en el acceso a la educación superior. En la Universidad e Institutos técnicos y profesionales aseguraremos el financiamiento, vía becas o créditos a todo estudiante meritorio, que no pueda pagar sus estudios, incluyendo a los de clase media.

14.- El derecho de todos los chilenos a la atención médica y hospitalaria es un requisito para una efectiva justicia social. En los últimos años hemos dado pasos importantes en una reforma que mejora progresivamente la cobertura y las garantías de salud a toda la población a través del plan auge. Debemos continuar avanzando en la plena implementación de esta reforma.

15.- Una vejez digna es también requisito para una efectiva justicia social. Nuestro actual sistema de protección social tiene debilidades que se manifiestan con particular claridad en la baja cobertura y sus consecuencias en la calidad de vida de los adultos mayores. Esta es una falencia que debemos atender de manera coherente con los principios de justicia que queremos para Chile. Es por ello que la reforma provisional es prioritaria.

16.- La ciudad es el escenario de nuestras relaciones cotidianas, que puede acercarnos o distanciarnos. Necesitamos más viviendas, y de mejor calidad, pero también debemos preocuparnos de los espacios públicos donde transcurre parte de nuestras vidas. Asimismo, es necesario asegurar la eficiente aplicación de las reformas de los sistemas de transportes públicos que se están desarrollando en las principales ciudades del país.

17.- La experiencia ha mostrado que la delincuencia es una de las fuentes más importantes de tensión y deterioro de las relaciones sociales. Debemos trabajar simultáneamente en varios niveles, como son fortalecer la capacidad de vigilancia de Carabineros, perfeccionar la legislación y los sistemas judiciales, promover la estrictez en el cumplimiento de las penas, aplicar los programas de prevención y comprometer a las comunidades en la lucha contra la delincuencia. La participación social no sólo es eficiente para reducir el crimen, sino que crea un ambiente de autoestima que hace más difícil su surgimiento. Se trata de aplicar mano dura con la delincuencia, pero mano justa e inteligente con sus causas.

Nuevo Trato para los ciudadanos

18.- La gente hoy demanda un nuevo estilo de hacer las cosas. Las personas quieren que se les escuche y se les respete. No quieren que se les regale nada, sino que los problemas se solucionen. Tenemos que hacer las políticas públicas para la gente y con la gente. El gobierno y los partidos debemos abrirnos a la sociedad. No de manera complaciente ni paternalista: en una relación de personas que dialogan y buscan las soluciones en el marco de los límites que reconocen.

19. La confianza en el Gobierno y en el Estado depende, en gran medida, de la relación entre los ciudadanos y las instituciones públicas a través de un trato digno e igualitario. Esto significa canalizar las inquietudes y reclamos de la gente, al tiempo que los servicios públicos cumplan con los estándares de calidad y justicia que deben tener. Queremos establecer un nuevo trato entre el Gobierno y los ciudadanos, colocando al usuario en el centro de su actividad. Si bien muchas instituciones públicas han realizado avances notables en este sentido, reconocidos incluso a nivel internacional, aún estamos atrasados en la tarea de lograr una acción más transparente de las entidades públicas y en hacer del Gobierno un socio amable y eficaz para la ciudadanía.

20. El periodo que se abre el 11 de marzo del 2006 deberá ser uno en que el Estado asuma plenamente sus funciones de protección social, reguladoras y fiscalizadoras, para poder responder a la sociedad por la defensa y el logro del bien común. Pero el Estado es hoy un Estado de derecho y un Estado democrático y, para fortalecer esas características, reiteramos nuestro compromiso con la probidad, con la participación ciudadana, con la descentralización, con el respeto al rol de la sociedad civil, con el pluralismo, la diversidad y la tolerancia.

21. Las regiones y su gente tienen que ser actores centrales del Chile que queremos construir. Para ello es necesario el fortalecimiento político de los gobiernos regionales, el lograr que ellos tengan una mayor representatividad ciudadana, el traspasar poder de decisión a las regiones en la generación y aplicación de las políticas públicas y mejorar la articulación región-municipio y la público-privada. Para que las regiones puedan aprovechar plenamente las posibilidades abiertas por los acuerdos comerciales se requiere más y mejor ciencia y tecnología, así como el fortalecimiento de la formación de recursos humanos en las regiones.

Chile somos todos

22. Debemos fortalecer los valores de nuestra historia, aquellos que nos han hecho una comunidad y que nos permitieron enfrentar con éxito muchos desafíos en el pasado. Ellos son los valores de la convivencia republicana y civilizada que nos han distinguido en el mundo: la conciencia de nuestra dignidad y el valor de las personas, el respeto al orden institucional, la creatividad frente a los obstáculos, la democracia para establecer nuestras prioridades y para resolver nuestros conflictos, la solidaridad frente al dolor y el respeto recíproco en la vida diaria. El pleno respeto de los derechos humanos también debe constituirse en parte esencial de nuestra identidad.

Necesitamos que la energía que nos otorgan estos valores se manifieste en nuevas capacidades para enfrentar las tareas del presente, como la desigualdad, la intolerancia y la exclusión, así como para enfrentar el salto al desarrollo en un mundo globalizado, competitivo y exigente.

El centro de gravedad de la política chilena se vuelca hacia los valores que los partidos de la Concertación hemos defendido históricamente. Nuestra tarea es tomar estos valores de siempre e implementar políticas públicas modernas, rigurosas y efectivas.

Nuestro proyecto es el de construir una sociedad más humana, más solidaria, con una mayor protección a los grupos vulnerables de la vieja y de la nueva economía; una sociedad, en definitiva, donde los valores se conviertan en realidades. El que una mujer, como Michelle Bachelet, sea Presidenta de Chile, implica, de por sí, el más importante cambio cultural de estos tiempos; pero ello debe ir acompañado de un proyecto de presencia, participación y de fortaleza cultural de lo femenino. La mujer protagonista de la nueva sociedad chilena debe ser otro de los grandes ejes del futuro Gobierno de la Concertación.

23. Los chilenos estamos cambiando. La cultura es la manera en que una comunidad sueña lo que quiere ser. La vida en libertad y las nuevas oportunidades recientes promueven nuevos sueños, nuevos estilos de vida, nuevas identidades. Basta salir a la calle para ver los nuevos rostros, colores y formas de vida.

Debemos acoger las nuevas identidades para construir con ellas el país que queremos. No habrá un Chile más poderoso, más amable y creativo sin dar su lugar a las mujeres y hombres reales que lo habitan. La diversidad es una riqueza que debemos cuidar. Pero no todo es cambio: hemos atesorado una historia, la sabiduría de nuestras experiencias y las raíces de nuestros pueblos originarios.

Transportamos también las heridas y los miedos de nuestro pasado. Necesitamos fraguar de una manera nueva estos materiales que nos hacen ser quienes somos, definir un futuro con sentido y con esperanzas creíbles.

Esta es la tarea más profunda de la cultura. Ella es la expresión de lo que hemos sido, de lo que somos y de lo que queremos ser como comunidad. Su lenguaje es el arte, la poesía, la música, el cine, la televisión. De ahí la importancia de incentivar la creación y la preservación cultural. De apoyar los talentos en los campos del arte y de las tradiciones. Pero, también debemos asegurar que todos tengan acceso a las actividades culturales. Chile debe ser un espacio cultural activo para que todos puedan expresar el valor de su diversidad. El desarrollo de la cultura no es exclusividad del Estado, pero desde él se la puede promover y se puede proteger la diversidad. Esa debe ser nuestra tarea.

24. La aprobación reciente de las modificaciones a la Constitución Política significan un perfeccionamiento de la democracia que estamos satisfechos de haber concretado. Sin perjuicio de lo anterior, la circunstancia de que se mantenga el sistema electoral binominal, distorsiona la voluntad de las

mayorías y tiende a sobre representar a una minoría privilegiada y a excluir a otras. Ello nos hace sostener que su modificación es una tarea política esencial para lograr el normal desarrollo de las fuerzas políticas, esto es, que todas las sensibilidades o proyectos políticos puedan tener cabida en el Congreso Nacional. Es ilógico que en un país con gran diversidad cultural y con un sistema de competencia en los mercados, se mantenga un sistema electoral que premia la desigualdad en el ámbito político, lo que no se atiene a las reglas de la competitividad que la ciudadanía pide.

El desafío de un nuevo trato del Estado y la gente debemos ponerlo en la perspectiva de mejorar la calidad de nuestra democracia. Ello incluye eliminar las barreras que entorpecen o distorsionan la participación ciudadana.

25.- Chile ha logrado una proyección internacional e inserción en los mercados mundiales durante los Gobiernos de Aylwin, Frei y Lagos que sólo puede calificarse de notable. El regionalismo abierto impulsado por estos gobiernos ha permitido expandir la exportaciones a niveles impensados tan sólo unos pocos años atrás. El país es respetado en el plano internacional por su democracia, por la solidez y transparencia de sus instituciones. Por ser un país serio y confiable en sus compromisos. Por su adhesión irrestricta a las reglas de convivencia y al multilateralismo como forma de construir un orden internacional más justo y que de más garantías de paz entre las naciones. Los partidos de la Concertación continuaremos la exitosa política internacional de los tres últimos gobiernos. En la nueva etapa, procuraremos como un objetivo de la más alta prioridad, profundizar nuestras relaciones políticas, en el plano económico y de la sociedad civil, con los países latinoamericanos. Ese es nuestro espacio geográfico, histórico y cultural, con el cual nos identificamos como nación. En particular, una prioridad será asegurar la buena calidad de nuestras relaciones con los países vecinos, con los que Chile comparte grandes oportunidades y desafíos. Esta tarea puede, a veces, enfrentar fantasmas y prejuicios, pero ella es indispensable y le dedicaremos nuestras mejores energías.

Una campaña optimista y participativa

26.- Lo que marca la propuesta de nuestra candidata no es sólo el qué hacer, sino también el cómo hacerlo. No vamos a construir el Chile desarrollado, amable, acogedor y democrático que queremos, si no somos capaces de entender que un país así se hace no sólo para la gente, sino sobre todo con la gente. Por eso queremos que la campaña sea un reflejo de este cambio en la ciudadanía. Queremos una campaña participativa, alegre, y un programa que recoja cientos de ideas de la ciudadanía.

27.- Al entrar en una nueva fase de nuestro desarrollo, que confiamos va a ser encabezado por Michelle Bachelet, renovamos nuestra propuesta. Vamos a representar continuidad y cambio. Continuidad con la enorme obra de los tres Gobiernos de la Concertación, de la cual nos sentimos orgullosos. Cambio

- porque vamos a promover un país joven, que abre espacios de alta calificación, de buenos empleos y de una más amplia participación en los asuntos públicos, a los jóvenes que hoy todavía no logran acceso a una educación de calidad ni a empleos adecuados a sus capacidades

- porque aspiramos avanzar más rápidamente en la calidad de la democracia, a través de una participación más activa de los ciudadanos, especialmente a nivel regional y local

- porque queremos reducir más significativamente las desigualdades, abriendo más rápido las oportunidades de mejoramiento, a través del ciclo de vida, a todas las familias chilenas

- porque aspiramos a desencadenar una verdadera revolución de las oportunidades para la mujer

Estos compromisos los tomamos frente al país. En estos años, hemos avanzado en crecimiento y en equidad. Estamos contentos, pero no estamos satisfechos. La Concertación propone ir a la modernidad sin que se queden chilenos afuera, y para eso falta todavía. Aunque se fundamenten en lo hecho, los esfuerzos ahora necesarios son mayores que los recién pasados. Estamos preparados para abordarlos. La Candidatura de Michelle Bachelet refleja en toda su dimensión y profundidad dichos compromisos.

28.- El logro de todos estos propósitos hace indispensable que la Concertación reciba un fuerte respaldo ciudadano, sin el cual no se cuenta con las mayorías parlamentarias necesarias para ser protagonistas de los cambios que la sociedad chilena reclama. Es decisión de los ciudadanos el otorgar los elementos necesarios para dar un salto hacia el futuro. Porque hemos demostrado que sentimos los problemas de Chile en su conjunto y demostrado capacidad, disciplina, compromiso con los valores democráticos y lealtad con nuestros gobiernos, es que tenemos credibilidad y que esperamos recibir el respaldo ciudadano a nuestra candidata a la Presidencia de la República Michelle Bachelet y para nuestros candidatos al Parlamento.

Concertación de Partidos por la Democracia